

Cinco de los ocho países más afectados por el *tsunami* sufren un conflicto armado

En Indonesia, Sri Lanka, India, Tailandia y Somalia hay guerra, mientras que Myanmar y Maldivas atraviesan graves situaciones de tensión, enfrentamientos y represión. La Escola de Cultura de Pau considera que una buena gestión del desastre podría suponer un punto de inflexión positivo en algunos de estos contextos bélicos.

Bellaterra, 11 de enero de 2005 - En **Indonesia**, el epicentro del *tsunami* ha coincidido en la rica provincia de Aceh, escenario de los enfrentamientos entre el grupo armado de oposición GAM y el Ejército indonesio desde 1976. Sólo desde mediados de 2003, se estima que unos 2.300 miembros del GAM han perdido la vida en esta guerra. Además, en las regiones de Molucas, Sulawesi y Papúa Occidental ha menudeado la violencia comunitaria y se ha detectado la presencia de grupos armados de distinto signo. En **Sri Lanka**, los denominados tigres tameses (LTTE) han estado luchando contra las FFAA de la isla desde 1983 para lograr la independencia de las regiones norte y este. A pesar de que desde 2002 rige un alto el fuego, el proceso de paz atraviesa serias dificultades y se han registrado escaramuzas entre facciones rivales del LTTE. En **India**, desde 1989 se viven sendos conflictos armados en los estados de Assam y Jammu y Cachemira, mientras que en los estados de Gujarat, Manipur y Tripura se han producido brotes esporádicos de violencia que han provocado centenares de muertes. En **Tailandia**, los enfrentamientos a lo largo de 2004 entre el Ejército y organizaciones armadas de distinto tipo que exigen la independencia de las provincias sureñas de mayoría musulmana han provocado la muerte de más de 500 personas. Finalmente, cabe señalar que **Somalia**, a pesar del reciente acuerdo de paz, todavía no ha conseguido superar la situación de guerra, anarquía y fragmentación del territorio que ha sufrido en los últimos 17 años. Aparte de los cinco países en guerra mencionados, **Myanmar** y **Maldivas** también atraviesan serias crisis políticas que en determinados momentos de su pasado más reciente han degenerado en intensos episodios bélicos. Por lo tanto, **Malasia** sería el único de los países más damnificados que vive una situación de relativa normalidad.

Aparentemente, el hecho de que la práctica totalidad de los países afectados por el maremoto estén inmersos en conflictos armados o en graves situaciones de tensión sólo entraña dificultades y riesgos en el proceso de emergencia y reconstrucción. Así, por ejemplo, **la actividad de determinados grupos armados podría sin duda obstaculizar las tareas de asistencia humanitaria** y de distribución de la ayuda. Cabe recordar que en países como Indonesia, Sri Lanka o Somalia, guerrillas y señores de la guerra dominan partes del territorio gravemente afectadas por el *tsunami*. Así, en Sri Lanka ya han surgido tensiones entre el LTTE y el Gobierno de Colombo por el intento de éste último de prestar asistencia humanitaria en territorio tamil. Otro de los riesgos que atraviesan estos países es que, pasados los primeros días de mayor impacto, se reanuden las hostilidades armadas y que, por consiguiente, **se desvíen fondos previstos inicialmente para la reconstrucción para financiar las operaciones militares.**

Sin embargo, el *tsunami* también podría convertirse en una **oportunidad para la paz** en algunos de los países señalados. Hasta el momento, **varios de los grupos armados** que operan en la región **han suspendido temporalmente la lucha armada** para permitir o participar en las tareas más inmediatas de socorro. Asumiendo el potencial transformador y positivo de los conflictos, es responsabilidad de los gobiernos respectivos, de los países y organismos terceros implicados en la mediación o resolución del conflicto, así como de la comunidad internacional en general, el crear las condiciones óptimas para que estas treguas *de facto* perduren lo máximo posible en el tiempo o sirvan de catalizador para unos contactos exploratorios entre las partes. Partiendo de la premisa de que la reconstrucción de un territorio devastado y que además se halla en guerra es enormemente difícil, las imágenes y cifras

dramáticas que han surgido recientemente debieran servir de elemento de reflexión para las partes enfrentadas.

Por tanto, la Escola de Cultura de Pau considera que una **gestión responsable de la catástrofe humanitaria** por parte de los Gobiernos implicados, así como una **presión adecuada de parte de la comunidad de donantes** para resolver los conflictos en cuestión, podría cristalizar en el **inicio, la exploración o el fortalecimiento de algunos procesos de paz en Asia.**

Para más información: Jordi Urgell
Tel: 93 581 27 52; Fax: 93 581 32 94
E-mail: alerta.escolapau@pangea.org
Web: www.escolapau.org